

EL AMIGO DEL OBRERO

— Órgano de los Círculos Católicos de Obreros —

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMAHO Y LUIS PEDRO LENQUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN

CALLE MINAS NÚM. 240

• PUNTOS DE SUSCRICIÓN

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituzaingó 173.
Rogamos a nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas a dichos puntos.

No se pague ningún récibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 3 DE SETIEMBRE DE 1890

Una manifestación Y UNA ESPERANZA

La nota culminante en el concierto de manifestaciones, que han despertado á la vida en la presente semana el entusiasmo de nuestros mejores años, ha sido sin duda la recepción solemne de nuestro Ilustre Metropolitano aclamado por un pueblo en masa, que ha aprovechado esta ocasión para hacer una manifestación eloquente de su espíritu eminentemente católico.

La fecha patria con sus perfumes de layenda, la fiesta de la locomoción con su atractivo de originalidad, lograron sacudir por un momento las fibras del corazón de este pueblo abatido por la crisis y por las consecuencias de su periodo revolucionario, que aun no se ha esfumado en una realidad de paz y de concordia bien determinada.

Provocar una manifestación naturalmente religiosa, lanzar al pueblo á las calles á raíz de esas fiestas continuadas, que han interrumpido la labor en que estamos empeñados, de la reorganización de nuestros intereses públicos y privados, hubiera sido al parecer un consejo rayano en la insensatez, cuya forma práctica hubiera importado bien pronto el descalabro de nuestras ilusiones. Y no obstante la sensación más grata, la esperanza más largadera que dejó en nuestro corazón cristiano esa acontecimiento social, que en su género no reconoce otro semejante en la historia de nuestra patria, se funda precisamente en lo espontáneo y la popularidad de ese movimiento, que sin preparación alguna y con el escaso concurso de la participación oficial, partió de todos los corazones para darse cita, como arrastrados por un instinto común, en los muelles, en las calles y en el recinto sagrado de nuestra hermosa Metropolitana.

La circunstancia de una fiesta, cuyos ecos aun resonaban lenguamente, ese parentesco de fin de semana, no fueron obstáculo para que las calles de Montevideo presenciaran el sábado de la semana pasada un desfile importante de pueblo, que si no superó, por lo menos nada tuvo que envidiar en su popularidad á las manifestaciones despertadas por el elemento oficial con ocasión de la reciente visita del Presidente Roca.

Esta impresión sugestiva, que alguno apreciará tal vez como una exageración inocente, hija de un entusiasmo estéril y del momento, la hemos recibido de labios de caballeros muy expectables, que no comulgán por cierto en el credo de nuestras ideas: su paternidad, pues, no nos pertenece.

No se nos culpará, por lo tanto, si al hacernos eco de esas palabras establecemos una comparación, que como todas las de su género, es odiosa, por más que sea justicia y altamente honra para la causa que defendemos. — «Vé al ahí, nos decla el caballero aludido, una manifestación verdaderamente popular, ante la cual que la oscurecía en cierto modo la misma manifestación hecha al Presidente argentino en su reciente visita á nuestra capital.

Sin más apartar que unos cuantos soldados del Escuadrón de Seguridad, sin costar al Estado la más mínima erogación de sus dineros, se ha organizado una masa compacta de pueblo, que después de arrostrar imposible largas horas de espera en los muelles, en la playa y en los ámbitos de la Catedral se une como un hombre solo para hacer justicia al mérito de un ciudadano esclarecido, que en el cumplimiento de su ministerio ha dejado bien alto el nombre de la patria en tierra extranjera.

Pero lo que me llama la atención, prosegue con acento comovido, es la participación activa en la manifestación de ciertas personas que comprometen su porvenir natal garantido por su retramiento estudiado en la profesión anterior de sus ideas religiosas.

¿Qué fuerza secreta les impelió á adelantar esas manifestaciones públicas de un catolicismo tan definido?

Yé aquí para nosotros uno de los síntomas más significativos del despertar de nuestro pueblo á la defensa de sus sentimientos religiosos conciliados: la fe y la confianza en la persona del jefe, que en la gran asamblea de inteligencias dirigentes ha llamado justamente la atención, por las dotes sobresalientes de su espíritu.

Permitámonos ántes de concluir estas deslizadas líneas, insinuar otra reflexión que arroja á nuestro juicio una nueva luz sobre el pensamiento que acabamos de emitir. ¿Por qué en los anteriores viajes de Mons. Siver, nos preguntábamos á solas, no se registró, dado esto conjunto de circunstancias, un ejemplar de manifestación tan impetuosa como la que recorrió las calles en la tarde del dia 26?

El Ilustre Metropolitano debió sentirse justamente halagado por esas manifestaciones, que importan, como El mismo lo ha dicho, desde el punto de la Metropolitana, un triunfo de la Religión y de la causa católica en la persona de su representante visible y al eco de los aplausos y de los vitores que le escoltaron en el tra-

yecto de la calle Sarandí, debe haberse alentado su corazón de relajado á la idea de que esas cabezas que se descubrían y esas manos que aplaudían, representaban en las contingencias de la lucha eterna de la Iglesia el concurso de otras tantas inteligencias y el esfuerzo de otros tantos brazos que le reponían como en un atalaia en su palacio arzobispal.

Escrúpulos farisáicos

Con este título hemos recibido las oportunas consideraciones que á continuación publicamos, referentes á la tan serena leída cuestión, para algunos *horrendo e impenitente*, de bautizar sin previo certificado de inscripción en el Registro Civil.

He aquí los párrafos á que aludimos:

“Con claridad meridiana, con elevado criterio, con evidencia irrefutable y altura de miras poco común en estos tiempos de contemporizaciones cobardes e injustas transacciones, ha resuelto la cuestión el ilustrado redactor de *El Bien*, doctor don Bernardo C. Ferrés; con la Constitución y con las leyes vigentes en la mano, ha probado hasta la saciedad el antagonismo que existe entre nuestra Constitución y ésta que ha dado en llamarla ley, y en su modo de aplicarse resulta un atropello, una violación manifiesta de un artículo fundamental de nuestra Constitución; constituye además, siempre por su modo de aplicación, una invasión jurisdiccional, metiendo *los en miles ajena* como suelo decirse, y se convierte por tanto en una verdadera arbitrariedad que, contra los preceptos constitucionales, contra la noción misma de la libertad y contra la conciencia de la mayoría de los habitantes del país, pudo imponerse á esta Nación por el tajo de la bata de un gobernante despotista y mal aconsejado por el sectarismo impío y apoyado por las bayonetillas.

Está pues fuera de duda, entiéndase todos los hijos de este suelo querido, que esta ley en su modo de aplicación repugna la Constitución del País; es evidente que concurren los derechos individuales y constituye una invasión jurisdiccional haciendo primar la fuerza sobre el derecho.

Solo queríamos hacer notar aquí que es contraria también al fin que se propuso. En efecto ¿qué es el impuesto tal pena al sacerdote contra lo derecho, contra toda razón y justicia? Para lograr, contestan, que ningún hijo de esta tierra quede privado de sus derechos de ciudadano por falta de inscripción. Diga, señor Redactor, que este procedimiento es contraproducente.

Conozco bien nuestra campaña. ¡Ojalá la conociesen también los encargados de dar las leyes, y si los animase un sentimiento de justicia y patriotismo, de otra manera creo que legislarían!

Puedo afirmar, señor Redactor, que da cien hijos naturales, por ejemplo, ochenta y cinco quedan sin inscripción y quedo corto.

Voy á probarlo, no sin advertir antes que gracias á las dificultades que crean dichas leyes para los habitantes de la campaña sobre todo, se ha multiplicado de una manera asustadora esa estadística que es una vergüenza para cualquier nación civilizada.

¿Cómo se concibe que una pobre madre en el término de veinte días emprenda una viaje de cinco, diez, quince y hasta veinte leguas y más para inscribir una criatura cuyo padre no se conoce? y tengamos en cuenta que estas distancias se doblan entre ida y vuelta, que no se recorren sin recursos y sin medios de traslación apropiados y que muchos jueces se niegan á inscribir la criatura sin previo pago de los \$ 0.70, como consta de los autos de la caja segura la al Pbro. Oyazbehere. Sehan dado los casos, tratándose del matrimonio sobre todo, en los cuales jueces se alejan del centro de su jurisdicción, dificultando así el cumplimiento de la ley, cuando pasó por allí el Prelado en su visita á la Parroquia en su visita á los diversos puntos de su jurisdicción parroquial. Visita que, entre parentesis, no practican los jueces en sus sedes.

¿Y se ha de ver precisado el sacerdote á volverse á la población sin llevar su misión porque una arbitrariedad sectaria se lo estorba?

Y han de quedar esas pobres gentes privadas de los beneficios espirituales, ya que se les ha privado sin culpa de los derechos de ciudadanos. Pasado el término que marca la ley, los trámites y erogaciones para reparar la falta son mayores, y los que no han podido salvar los pequeños y fáciles inconvenientes podrán saltarlos para los mayores que ahora se les presenta? Es hasta irracional e ilógico.

Dobla á ese clima de dificultades, cuya

fuerza solo puede apreciar quien conoce nuestra

campaña moral y topográficamente, quedan infundidos de hijos de este suelo privados de sus

derechos por falta de inscripción.

Y lleva entonces esa disposición las condi-

ciones indispensables de una ley? ¿Consigue el

fin primordial de toda ley, que es el bien co-

mún? Y qué se hacen los representantes del

pueblo, los padres de la Patria, que se olvidan

de los más sagrados intereses de sus repre-

sentados? Por qué dentro de los preceptos cons-

titucionales, no se reglamenta la ley de un mo-

dlo más racional, dejando á un lado ridículos

palabres de sectarismo y de impiedad? Me ocu-

paré en otra oportunidad del medio fácil de con-

ciliar los intereses del ciudadano y del católico, con provecho de ambos.

Me ha llamado la atención, que diarios soñados de la capital hayan citado en apoyo de la tesis, contraria, simples acuerdos, resoluciones particulares que también las hay en contrario, olvidando que esas acordadas cosa que valga, como la ley misma, repugnan á la Constitución. Si me antojo aplicarles, lo que dijo un día el Salvador del mundo, á los orgullosos, fariseos, que menoscababan ó infringían leyes fundamentales y se escandalizaban porque los discípulos de Cristo no guardan ciertas prescripciones de menor cuantía. «Griegos, piroteñas, idiota y ignorantes por que lo demás no observan las más ridículas tradiciones?

Pero tierro estamos tan hechos á ver por los suelos nuestra Constitución, nuestro código fundamental que ya nos scandaliza ó irrita lo que á sus preceptos se conforma y la inobservancia de tradiciones farisáticas.

«Hasta cuando, patrón de los Treinta y Tres, patrón?

Ordenen á su afoso.

VENENO.

No usar el nombre de Dios en vano.

Cuando se casó don Manuel, además de su esposa, fué á vivir con él también su suegra. Esta era una buena mujer, pero tenía un defecto que suele ser muy común, por desgracia. Aun que conocía el 2º mandamiento de la Ley de Dios: «no usar el nombre de Dios en vano», tenía á menudo en sus labios este nombre sacro diciendo por cualquier cosa: «Jesús!» «Pío!» etc.

Don Manuel notó esto con gran disgusto y trató de buscar un medio para corregirla de esta costumbre, por más que ella protestara que no decía con mala intención.

En el fondo de la casa había un huerto en medio del cual se levantaba una hermosa glorietas de hiedra. Esta era su sitio predilecto de la suegra; allí acostumbraba a pasar largos ratos haciendo meditaciones; don Manuel cultivaba en el huerto unas coles que eran muy visitadas por las orugas y esto le sugirió una idea feliz para el fin que se proponía.

La suegra habría ido, como tenía por costumbre, dos veces de la comita, á la glorietas, cuando don Manuel fué al huerto y comenzó á buscar las orugas en las coles.

Al encontrar la primera oruga exclamó: «Mi suegra, tengo una oruga.» — «Mátala», le contestó la suegra.

A la segunda oruga gritó de nuevo: «Suegra, otra oruga» y la pitió. Y así siguió llamándola por cada oruga que descubría, hasta que por fin la suegra impaciente, le dijo:

«Pero querido Manuel, mátalas pues, y no me nombres á cada oruga que encuentras.»

Don Manuel lo contestó cariñosamente: «querida suegra, yo no lo hago ciertamente con mala intención, ya sabe que lo quiero mucho; y después de un corto silencio: ¡Suegra, otra oruga!

Entonces la suegra, ya cansada de este juego lo dijo: «Manuel, te prohibo terminantemente esto, ¿qué me importan tus orugas?»

Manuel lo volvió á decir de buena manera: Esto persuadida que no lo digo con mala intención, bien sabe que lo quiero muchísimo... ¡Suegra, otra oruga!

Al llegar aquí sin poder resistir más, se levantó la suegra, tomó su banqueta y furiosa se fué á casa. Manuel la siguió, preguntándole con curiosidad qué la saltaba y porque estaba tan alterada ó impaciente y mal humorada?

Comenzó ella á desahogarse y lo dijo entre mil otras cosas que no debía burlarse de una señora anciana y que estas bromas no debía permitir jamás con su suegra, que no podía comprender esta conducta habiendo sido siempre atento y bondadoso para con ella; y que no toleraría que la tomase como blanco de sus insultos; qué mo lo era ese de llamarlo por su nombre á cada oruga que encontraba, que por eso estaba enojada con sobradísima razón, etc., etc.

El la dejó hablar y cuando hubo concluido tomándola cariñosamente por la mano la dijo que no ninguno no lo había tenido intención de hierirla; pero cuando ella, no siendo más que una pobre criatura, no podía tolerar que se usase su nombre en vano, mucho menos podrá agraviarla á Dios, creador del cielo y de la tierra y soberano señor de todo el universo, que la profirió en su santo nombre tres veces.

La suegra comovida y agraciada lo dió la mano, prometió de combatir constantemente contra este pecado, y lo pidió que le ayudara á corregirse.

En efecto, combatió con resolución, y si algu-

na vez inconsideradamente profería el nombre de

Dios en vano, bastaba que Manuel lo dijera: ¡Oh

suegra! para que advirtiese al punto su falta,

hasta que por fin logró vencer del todo esta fea costumbre.

¡Qué gran responsabilidad tienen las condi-

ciones indispensables de una ley? ¿Consigue el

fin primordial de toda ley, que es el bien co-

mún? Y qué se hacen los representantes del

pueblo, los padres de la Patria, que se olvidan

de los más sagrados intereses de sus repre-

sentados? Por qué dentro de los preceptos cons-

titucionales, no se reglamenta la ley de un mo-

dlo más racional, dejando á un lado ridículos

palabres de sectarismo y de impiedad? Me ocu-

paré en otra oportunidad del medio fácil de con-

trar esta arbitrariedad sectaria.

De cuantos pecados se hace los peores ante la

Justicia divina!

Ojalá, como la suegra de D. Manuel, pongan

todo empeño para corregirlo de una costumbre</

— «Como he de encontrar a la Muerte si estoy ciego», exclamó el anciano infeliz.

— «—Hoy llegado, contó una voz.

Perdón que es lo que dices?

Hoyosar a mi hijo, que debo estar aquí en forma de flor.

— Yo no conozco, y tu no puedes recon-

ocerle porque te falta la vista. Sin embargo,

ayudar, con una condición, a realizar tu de-

sde.

— Acepto las condiciones que me impon-

gas.

Yo soy la vista portera de esa mansión.

Tengo los caballos blancos, y quisiera cambiá-

los con los tuyos que son rubios y sedosos.

— Toma, toma mi cabellera.

Se hizo el cambio, y la vieja guardiana y la

pobre madre empeñaron a recorrer el invierno

que estaba lleno de plantas y flores. La se-

gunda, valiéndose del tacto y del olfato, la

pasando revista. A todas ellas...

De pronto, entre un millón de plantas pequeñas, recor-

rió el viento, y al alcanzar la perfección de la

edad vienen.

— Espera, no lo toques, dijo la vieja.

Colocóte aquí, y cuando vienes que la muerte se acer-

ca a ti, incipide arrancarla, y cuenca con

arrancar otras, lo cual te producirá efecto,

que don Iñaki responde a la Muerte de las

dores y plantas que mueren en su divino per-

íodo.

Un frío intensísimo se sintió de pronto, y la

Muerte se presentó, allí, todavía disfrazada de

niña.

— ¡Ay, ay, la madre, gritó:

— ¿Cómo has podido llegar mi palacio antes

que yo? ¡Quién te ha conducido!

— Días, que todo lo pude, y mi cariño materno,

para el cual no hay imposibles. Davídeme

me a mí hija.

— No puedo ser. Es una flor que, con otras

muchas, va a ser trasplantada ahora mismo al

jardín del Paraíso.

— ¡Dame mi hijo! rapitó la muerte en

el corazón de la desaparecida, y buscando a tie-

nes otras flores para arrancarlas.

— Despachó la muerte sujetando a la

ciega. Te lamentas de tu desgracia y, sin em-
bargo, quisieras hacer desgraciadas a otras dos

madradas.

La ciega, al oír esto, se detuvo y dijo con

shogada voz:

— ¡A otras dos madres!... ¡Oh, no! Qui-

ro que sufran lo que yo sufrí.

En Monta Caseros reina verdadero pánico a

causa de los desbordes de dicho río.

Un telegrama que han recibido del norte de

la República dice que las señoras Santamaría y Ber-

nal, que se creían más que las demás.

Acerca con gran contrición y abundantes

lamentos el sacramento de la penitencia y, con

la bendición del ministro de Jesuita, refació

la paz en su corazon agitado. Las lágrimas de

satisfacción y de alegría, balsas exuberantes

de felicidad, se derramaron por sus mejillas.

— Pues ahí están reflejados los destinos de

los que hablaban en el mundo. Para uno, la tri-
tura infinita; para otra, la felicidad.

— ¿En qué situó estaría mi hija si viviera

preguntó con ansiedad la madre.

Y añadió, viendo que la Muerte no contestaba:

— ¡No puedes decirme!, ¡no puedes decirme!

— Bueno, no te dirás. Me conformo

con que trasplastes tu alma al jardín del Par-
ís, y únicamente te explico un favor, a tu pa-
rencia.

— ¿Qué es esto? — preguntó la madre.

— Unamente te suplico que no me dejas

en el mundo.

Y la pobre madre inclinó la cabeza...

— Yo deseo que la muerte llevase a los dos a la muerte y al nido. A la región desconocida, a la muerte de las alas justas.

Sección piadosa

INDICADOR CRISTIANO

Domingo 3—Santos Sandalio, mártir y La-
talo.

Lunes 4—Santos Ronal de Viterbo, Rosalia y Ca-
ndela. (Luna nueva a las 11 h. y 48 m. p-
miedrable).

Martes 5—San Lorenzo Justitiano.

Miércoles 6—Santos Eugenio y compañeros
mártires.

Jueves 7—Santa Regina, virgen y mártir.

Viernes 8—La Natividad de la Virgen y N.
S. de Aranzazu.

Sábado 9—Santos Doroteo y Pedro Claver.

EVANGELIO Y REFLEXIÓN

Caminaba Nuestro Señor por Galilea, siguiendo sus apóstoles y discípulos, y además muchedumbre de pueblo, avisó de oír su divina palabra y de disfrutar de los beneficios de su misericordia.

Al llegar a los alrededores de Naín, Jesús y su comitiva vieran alrededor del pueblo a un numeroso grupo acompañando a un calvário de un joven, hijo de una viuda.

Detrás del leño en que llevaban colgado el calvario, miraba, conforme al uso de la forma y del tiempo, su descomunal muerte y tristeza, aliviando al público y desgarrando las coronas.

Yacía muerto lo vió el Señor (refiere San Lucas), y todo el misterio por él, dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

Poco pasajes del Evangelio nos impresionan tanto profundamente como este.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

Poco pasajes del Evangelio nos impresionan tanto profundamente como este.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti te digo: levántate».

Y se oyó sentir el que había estado muerto y comenzó a hablar. Y lo dió a su madre.

— No ves por ventura tu propia imagen en el hijo de la viuda de Naín?

— No, pero el misterio por él, por la dijo: «Muertos».

Yo acerco a todo el futuro. Yo les que lo llevaban se pararon. Y dijo: «Joven, á ti

HORARIO DE LAS MISAS
En los días de fiestas en las iglesias y capillas
DE MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano

CATEDRAL—A las 5, 6 1/2, 6, 6 1/2, 7 1/2,
8 1/2, 9, 9 1/2, 10, 11, 12 de la mañana y
1 de la tarde.

SAN FRANCISCO—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12,
de la mañana y 1, p.m.

CORDÓN—A las 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12
1/2, p.m.

AQUADA—A las 5, 6, 7, 8, 9, 10 1/2, 12 am.

IGLESIA DE LOS PP. BAYONETES (VASCOS)—5, 6,
7, 8 y 10.

URIDIA (HOSPITAL)—Verano: 6, 8 1/2 y 10;
invierno: 6 1/2, 8 1/2 y 10.

NUESTRA SEÑORA LOURDES (CALLE PATSANDO)—
Verano: 6 1/2 y 9; invierno: 7 y 9.

COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL NIÑO—Verano:
6, 7 1/2 y 9; invierno: 6 1/2, 8 y 9 1/4.

CONVENTO DE LA VISITACIÓN (SALESIS)—Verano:
6, 7 y 9; invierno: 6 1/2, 7 1/2 y 9.

SEMINARIO—6, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7, 8, 9 y 10.

SAN ANTONIO (CAPUCHINOS)—6, 7, 8 y 9 1/2.

SANTUARIO ECCLÁSTICO—7 y 9.

ASILLO DE E. Y HUÉRFANOS—Verano: 6 y 8 1/2;
invierno: 6 1/2 y 9.

TALLERES DE DON BOAS—Verano: 6, 7 y 9;
invierno: 6, 7 1/2 y 9 1/2.

SANTO DOMINGO (HERMANAS DOMINICANAS CALLE RI-
VERA)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9.

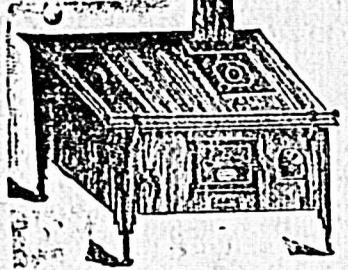
MANICOMIO NACIONAL—Verano: 6 y 8; invierno
6 1/2 y 8 1/2.

REDUCTO (PARROQUIA)—Verano: 6 1/2, 7 1/2 y
9 1/2; invierno: 6 y 8 10.

POCIRIOS (PARROQUIA)—Verano: 6 y 8 1/2; in-
vierno: 7 y 9 1/2.

A las familias

Cocina sistema Manzi
Privilegiada por el Superior Gobierno
de la R. O. del U.



Esta no tiene rival por su bondad y economía,
garantida do un 50% en consumo de combustible
y en prontitud del servicio, y es un aparato hecho
especialmente para la más conveniencia y econo-
mía de una casa. En esta casa se hacen cocinas de
todas dimensiones tanto para Hoteles, Restaurantes
y Fondas con celdero á vapor. Visiten la casa
Calle Constituyente núm. 108
MONTEVIDEO

Barraca de Esteban J. Cánepa

120 Calle Piedad 120—Entre Colonia y Mercedes

Carbon de piedra para cocina, de Cardiff, de Luz para estufa

Y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA

Por mayor menor. Maiz, afecho, afechillo, alfalfa y toda clase de pasto en sar-
dos. Sal de Cádiz. Carbon de leña y leña de todas clases. Se lleva á domicilio. Telé-
fono: de Montevideo núm. 2093.

MONTEVIDEO

Obsequios, Novedades y Objetos Para regalos

De regreso de mi gira por las principales capitales europeas, participo al res-
table público que ha elegido y traído consigo un espléndido y riquísimo surtido de
piezas para regalos, y he dejado las órdenes para que cada 8 días me envíen las últi-
mas novedades que se editen en Europa.

Carteras ó necesarios para viajes, para hombres y señoritas, costureros, carpetas, al-
bums para retratos y para firmas, cajas para grandes y para pañuelos, todo de cuero de
Rusia y onix con riquísimas aplicaciones ó incrustaciones de bronce dorado, esmaltado,
oxído, etc. Espléndida colección de pequeños bibelots, gusto esencialmente par-
ísico para adornos de vitinas.

JUEGOS DE LIBROS, TARJETAS Y ROSARIOS, JUEGOS DE CIPÍLLOS, CRUCIJOS DE MARFIL,

PILAS DE ONIX, BRONCE ESMALTADO Y MARFIL

Obsequios desde UNO hasta QUINIENTOS ps. cada uno

CASA DE COMPRAS EN PARÍS, VIENA Y BERLÍN

A las bordadoras

Se la lavable y cortada 3 mareas 0.10. Seda algodón á 2 centésimos el gramo. Hilo
de Castilla fino para hacer puntilla. Algodón, marea D. M. G. ó cruz blanco á 2 cns.
la madeja. Hilo y algodón de colores, 3 mareas por 0.10.—Bordillos de madera dura para
hacer puntilla á 0.14 d.c. Pelpita, mostacilla y piedra de colores engarzadas, cabujones,
Guzanillo de oro y plata fina, entremar y metal blanco. Alambrijo y gacerón para presi-
llas. Lentejuelas doradas y plateadas de todos los tamaños. Galón dorado, plateado y seda.
Ancho y ancho. Cordones, trozos, borlas y flecos dorados y plateados. Aguja
para bordar, para tejer, para Macramé, para punto richelein, roccó, etc., pañuelo para dibujar,
pincel y calcetín. Precios sin competencia.

SE DIBUJAN, SE CALCAN, SE EMPIEZAN Y SE ARMAN TODA CLASE DE
BORDADOS, A PRECIOS MAS BARATOS QUE EN CUALQUIER OTRA CASA.

Bazar Druillet

CALLE 25 DE MAYO NÚMERO 279 -- MONTEVIDEO

Fábrica de velas de cera y estearinas
VIUDA DE CACCIATORI
Calle Rio Negro núm. 52-Montevideo

Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada
Ofrece á su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 950 gramos, 700,
500, 450, 400, 240 y 180 gramos c/u.

Hachones de estearina de 5, 3 1/2 y 1 1/2 kilogramo c/u.

Velas estearinas para familias y carrozajes

Velas de cera refinadas puras garantidas

Idem idem Extra.

Idem idem Comunes.

Idem idem Bordadas.

Garantizando la combustión y que dura más prendida, siendo la vela más ele-
gante y más barata pues la casa se dedica exclusivamente á la fabricación de velas,

siendo la mejor en su género. Envíos especiales gratis.

La Uruguayana
LIBERTAD CATÓLICA
— DE —
OTTAZO Y CARDOSO

Especialidad en libros de misa, libros de sermones y de escuelas.

Calle Uruguay núm. 147

MONTEVIDEO

Unión (PARROQUIA)—Verano: 6 6 1/2, 8 y 10;
invierno: 7, 8 1/2 y 10.

Paso del Molino (PARROQUIA)—Verano: 4 1/2

8 y 9 1/2; invierno: 5, 8 y 9 1/2.

Colegio de la Sagrada Familia

CALLE AGRACIADA 217

La enseñanza comprende los estudios prima-
rios, secundarios, comerciales, inglés, ale-
mán y piano.

Se admiten alumnos PUPILOS, MEDIO-
PUPILOS y EXTERNOS.

Montevideo

BRAGUEROS

FÁBRICA ESPECIAL

DE APARATOS ORTOPÉDICOS

Calle Colonia N° 63.

Herramientas de uso general, así como
instrumentos de trabajo, así como instrumentos
de uso especial.

Especialidad en ortopédicos para la
columna vertebral, articulaciones, etc.

FAJAS con sus apoyos para las quemaduras del
ombro, ideales para dolores espinales, ideal para adel-
gazar, enfermedades del vientre.

APARATOS para el movimiento ó distinto y para di-
versas enfermedades del estómago.

RESTAURADORES para corregir la mala costumbre de
llevar la cabeza baja.

PIERNAS y brazos artificiales.

Envío prospecto que se remite gratis.

Todos los aparatos son garantizados por su eficacia.

Carlos Bohrens, Ortopédico.

legados en las Repúblicas Orientales y Centroamericana.

que quedan apliques de esteriles y evitan
que se rayen las ropas.

CORSES ORTOPÉDICOS para corregir las deformi-
ciones de la espina dorsal, muy superiores á los cor-
ses de yeso.

FAJAS con sus apoyos para las quemaduras del
ombro, ideales para dolores espinales, ideal para adel-
gazar, enfermedades del vientre.

APARATOS para el movimiento ó distinto y para di-
versas enfermedades del estómago.

RESTAURADORES para corregir la mala costumbre de
llevar la cabeza baja.

PIERNAS y brazos artificiales.

Envío prospecto que se remite gratis.

Todos los aparatos son garantizados por su eficacia.

Carlos Bohrens, Ortopédico.

EL AMIGO DEL OBRERO

Avisos generales

PANADERIA DEL PUERTO

á vapor

DE RAMON IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 85 AL 45

FRONTE AL MERCADO DEL PUERTO

Especialidad en pan de todas clases, de ma-
diana y de tarde; depósito de harinas de las
mejores marcas de Buenos Aires y del país,
así como fideos por mayor y menor, depósito
de galleta de campaña y marina. Se recomienda
por su especialidad la galleta marina para las
familias, recomendada por los doctores para
los enfermos por ser sin competencia en su
clase.

Se atiende cualquier pedido del ramo con
prontitud y esmero.

Nota—No se admite pan devuelto ni á casas
de comercio ni á particulares para evitar á
mi cliente enfermedades contagiosas, que de
esa modo algunas personas llevan á domicilio

AU CONFORMATEUR UNIVERSEL

SOMBRERERIA

— DE —

* Luis Caviglia *

Fabricación especial en sombreros para el clero

ROPA BLANCA

Y OTROS ARTÍCULOS PARA HOMBRE

88 - Rincon - 88

MONTEVIDEO

PELUQUERIA IMPERIAL

A. Pastorino y C.a

Gran surtido en perfumerías de los mejores
fabricantes.

Especialidad en cebatas de todos gustos.

Gran surtido de ropa blanca para hombre.

Casa especial en trabajos de caballos.

287—CALLE 25 DE MAYO—287

Montevideo

Librería y papelería popular de Juan Frerotti

Surtido completo en artículos de librería y
papelería y especial en artículos religiosos.

Sobres de carta y oficio, cajas de papel de color y
tarjetas de felicitación. Davocatorios finos y
ordinarios, cruces nickeladas, medallas, estam-
pas, rosarios, escapularios y velas de cera y es-
tequinas para iglesias y uso de familia s.

519—CALLE 18 DE JULIO—519

MONTEVIDEO

Confitería de la Catedral

— DE —

M. Piñon

Salón para señoras

ITUZAINGO 173. AL LADO DE LA MATRIZ

Montevideo

Jardín del Siglo

DE MIGUEL DESALVO y CIA.

CALLE AGRACIADA NÚMERO 184

Quinta de multiplicación en Maroñas.

Se venden plantas de todas clases y se ha-
ce todo trabajo en flores.

TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107

MONTEVIDEO

ANTIGUA FERRETERIA Y PINTURERIA

Aníbal Belleni

201 — CAL